

Relato de un sueño

H. Medina

Image not found.

Capítulo 1

-¿Dónde estoy? ¿Había estado antes en este lugar?

Todo me parecía tan conocido en ese momento. Se me hacían familiares aquellas coloridas fachadas en casas a la orilla de la calle, con el mar en frente. Ese clima tan tropical, tan caribeño, me recordaron los aromas y sabores de mis viajes por la "Isla de Margarita", la hermosa "Perla del Caribe", hacia tanto tiempo que no había estado allí, que realmente no lograba reconocer si era lugar.

Continúe caminando. Algunos metros más adelante, al cruzar en una esquina, todo era tan diferente. Muchas personas caminando, con hermosos abrigos, sonrientes, aquellas fachadas coloniales, de tonos menos vivos a los observados hace algunas cuadras, colores grises, cremas, ventanas de madera envejecidas, y esas hermosas calles de piedras, un clima tan frío, que me traslado de inmediato a mis años de estudiante Universitario, en la Ilustre Universidad de Los Andes, en mi ciudad favorita de todas las que he visitado, la Ciudad de Santiago de los Caballeros de Mérida. Solo seguí caminando disfrutando de ese momento, aun sintiendo que no pertenecía a este lugar, que no sabía dónde estaba. Algunas miradas se posaban sobre mí. Supongo que mi atuendo no estaba acorde a como todas aquellas personas vestían.

-Joven, lo veo como perdido., expreso una anciana, no más de metro sesenta debía medir, su rostro mostraba el pasar de los años, y aquel cabello plateado mostraba el conocimiento que debía tener.

-¿Qué lugar es este?, fue lo primero que mis labios quisieron expresar.

-Es hoy, y es donde debes estar., fue todo lo que la anciana respondió, siguiendo su camino.

Seguía aturdido, sinceramente no tenía idea de donde estaba o como había llegado allí. Lo último que recordaba, era haber estado en la casa de mi Bisabuela, una hermosa casa con un enorme patio en el medio y un montón de claveles y lirios, que regalan un aroma realmente especial, ubicada en mi pueblo natal.

"La Playa, un hermoso pueblo de Los Andes Venezolanos, con curioso nombre, no tenemos bahía, no tenemos arena, no llegamos a tener una laguna, y estamos rodeados de unas imponentes montañas. Pero cuentan las historias, que los primeros pobladores del lugar, se asentaron a orillas de una laguna natural, que se vació con el terremoto de Los Andes de 1.610", pero bueno, eso ya es otra historia.

Como les contaba, lo último que venía a mi mente, era haber estado en ese lugar, con una sensación de tristeza, miedo. Habían muchos familiares, vecinos, y algunas otras personas que no conocía, me abrazaban, expresaban sentimientos de dolor, lamentos, situación que al parecer no me hacía sentir muy cómodo. Recuerdo haber salido de la casa.

Dirigiéndome a una de las calles de mi pueblo, quería respirar, no quería estar rodeado de todas esas personas, no quería toda esa atención. La calle por la que caminaba estaba muy iluminada, el clima era frío, la neblina no te dejaba ver muy lejos. De pronto las luces parpadearon y se convirtió todo aquello en una enorme oscuridad. De inmediato pensé en regresar, y al girar, visualice una silueta, de una persona, pero parecía más grande de lo normal, podría decir que media al menos tres metros.

Allí quede paralizado, frío, sentí que alguien me tomo de la mano y me forzó a seguirle, silenciándome con su otra mano en mi boca.

-No digas nada, guarda silencio.

Ahí estaba escondido en un rincón, en las antiguas ruinas de un kínder que había dejado de funcionar incluso antes de que yo naciera, no sabía qué pasaba, que era aquello que había visto, quien era la persona que estaba a mi lado, me estaba ayudando. Sentía como se acercaba aquel ser que observe al final de la calle, se escuchaba su fuerte respiración, de pronto una sombra se poso sobre nosotros.

-Todo va estar bien! exclamo aquel desconocido que me apretaba la mano.

Y bueno ahora estoy acá, en un lugar que se me hace familiar, pero no estoy seguro de ¿dónde?

La anciana se alejaba, seguía mirando las personas pasar. De pronto recordé, busque desesperadamente mi teléfono celular en los bolsillos de mi pantalón, no estaba. En su lugar tenía un pequeño paquete, la envoltura de papel marrón, amarrado con hilo rojo, en cruz, sellándose con un pequeño lazo hecho del mismo hilo.

De inmediato abrí aquel paquete, contenía una pequeña libreta de caratula dura, era de madera, roble si no me equivoco, lo reconozco por su delicioso olor, y un hermoso bolígrafo, metálico, parecía haber sido tallado a mano, tenía unos destellos muy brillantes.

"Todo lo que necesitas saber esta aquí", esa frase estaba escrita sobre la cara posterior de la libreta. Emocionado procedí a abrirla, y cuando

observo, todas las páginas estaban en blanco.

-Debe ser una broma, exclame.